

los, nace luego el pelaje de verano, y no bien está este completamente crecido, pare la hembra su hijuelo. El macho entra en celo cuando todavía le cubre el pelaje de verano; comienzan á caer las sedas luego de terminado el periodo de aquel, y desarrolla en seguida el pelaje de invierno.

Dietrich de Winckell ha descrito perfectamente la reproducción del ciervo, y nada me parece mas oportuno que copiar las palabras del viejo cazador; dice así:

«La época del celo comienza en setiembre y acaba á mediados de octubre.

»A fines de agosto, cuando los ciervos están muy gordos y vigorosos, comienzan á entrar ya en dicho periodo; hinchase su cuello, y lanzan bramidos, tan gratos para el cazador como desagradables para un oído musical. El ciervo vuelve siempre al punto donde estuvo en celo la primera vez, mientras que no se haya hecho la tala en los bosques ni se le inquiete. Estos lugares se llaman *puntos del celo*: las ciervas se reúnen en los alrededores por reducidas manadas de seis á doce cabezas, y se ocultan luego. El ciervo llega mas tarde con el hocico pegado en tierra, y olfatea la pista: si encuentra cervatos ó machos jóvenes con las hembras los ahuyenta en seguida y se queda como jefe de la manada, sobre la cual ejerce su autoridad. Si se aleja alguna cierva, aunque no sea mas que á la distancia de treinta pasos, la obliga á volver.

»Por mañana y tarde se oyen los gritos de los ciervos en celo; y apenas se detienen entonces el tiempo necesario para comer y refrescarse en algun arroyo vecino, á donde les siguen las ciervas. Otros rivales, menos felices, contestan con bramidos de envidia, y llegan con ánimo de arrostrarlo todo para hacer una conquista por su astucia ó su valor; mas apenas divisa el ciervo uno, precipitase sobre él con la mirada brillante de celos.

»Empéñase entonces una lucha que termina con la muerte de uno de los combatientes, y á veces con la de los dos: con la cabeza baja, precipítanse uno contra otro; se acometen y defienden con sorprendente agilidad, y en el bosque resuena el choque de sus cuernos. Desgraciado entonces de aquel que se descubra, pues el otro aprovecha el descuido para lanzarse sobre su adversario é inferirle una herida. Se han visto ciervos cuyos cuernos se entrelazaron de tal manera, que perecieron sin poder desprenderse; y despues de su muerte, no hubo fuerza humana capaz de separar los cuernos sin cortar las ramificaciones. En estas luchas fluctúa largo tiempo la victoria sin decidirse por uno ú otro combatiente; el que antes se cansa de luchar y no tiene ya fuerzas para resistir abandona el campo, y el vencedor permanece en el terreno del combate. El amor de las ciervas, que asisten como espectadoras interesadas á este duelo, es la recompensa del triunfo.

»Sucede á veces que los ciervos jóvenes, aprovechándose del momento en que pelean los dos machos, disfrutan algunos instantes de los derechos del vencedor.

»La cierva no es un modelo de fidelidad: trata de sacudir, cuanto le es posible, el yugo que le imponen los celosos caprichos de su dueño. Se ha supuesto que tiene mucho recato; dicese que acostumbra á separarse insensiblemente del ciervo cuando está preñada; pero nuevas observaciones han demostrado lo contrario.

»La gestación dura de cuarenta á cuarenta y una semanas, segun que haya sido fecundada al principio ó al fin del periodo del celo; pare á fines de mayo, ó en junio, un solo cervatillo, rara vez dos.

»Cuando llega el momento de dar á luz su progenie, busca el reposo y la soledad en la espesura; los hijuelos son débiles en los tres días que siguen á su nacimiento; no pueden moverse de un sitio y se dejan coger.

»La madre está con ellos casi siempre; aunque se asuste, no se aleja sino lo necesario para evitar el peligro, y consigue su objeto con mucha destreza, principalmente si es un perro ó un carnicero el que se deja ver. A pesar de su natural timidez, aléjase despacio, da una vuelta y engaña de este modo al enemigo, llamando su atención; mas apenas observa que aquel está lejos de su hijo, vuelve presurosa al sitio donde le dejó.

»Cuando el cervatillo tiene ya una semana, sería inútil tratar de cogerle sin una red, pues sigue por todas partes á su madre, y se oculta en las altas yerbas apenas lanza esta un grito de espanto ó golpea fuertemente la tierra con sus piés anteriores. El hijuelo mama hasta el siguiente periodo del celo, y su madre le enseña á buscar su alimento en el bosque.»

La hembra es adulta á los tres años, pero el macho debe tener mas edad para disfrutar los derechos de la dominación. A los siete meses comienzan á crecer sus cuernos y se renuevan cada año: creo instructivo examinar rápidamente todas las metamorfosis por que pasa el ciervo; y á este fin tomaré por guia á Blasius, que ha tratado la cuestion bajo el punto de vista científico.

Es mas fácil determinar la edad en el cervato que en el ciervo, si se toma por guia el número de mogotes. Sin embargo, á pesar de ciertas irregularidades en el desarrollo sucesivo de aquellos, y aunque á veces tiene menos puntas el nuevo cuerno, obsérvase una serie de fenómenos que concuerdan bastante bien con el número de mogotes. Esto último, no obstante, importa menos que la forma general del cuerno y la posición de aquellos. Solo puede reconocerse la edad por los mogotes que nacen directamente del tronco principal; las demás ramificaciones pueden ser resultado de una modificación fortuita, no dependiente de un modo esencial de la ley del desarrollo.

El tronco principal no tiene al principio mas que una sola curvatura, ligera y uniforme; despues se dobla bruscamente hácia atrás en el punto de origen del mogote medio, quedando siempre la punta hácia dentro. En el empalme del cuerno de doce pitones aparece una segunda curvatura entrante, dirigida hácia atrás y que se halla cerca de la raíz; en el de catorce hay una tercera, y otra mas en el de veinte con su extremo vuelto hácia dentro: cada una de estas curvaturas persiste ulteriormente.

Los mogotes de ojo sufren asimismo modificaciones: bastante levantados al principio, se insertan cada vez mas cerca de la raíz del cuerno; destácanse primero del tronco principal en ángulo agudo, y este se entrecubre despues poco á poco: el mogote medio, el de hierro y la empalmadura, experimentan tambien ciertos cambios.

El ciervo de dos años tiene el tronco del cuerno esbelto, dividido, con una curvatura uniforme, hácia afuera, sin ninguna inflexión, y con la punta hácia adentro. El ciervo de primera cabeza tiene mogotes de ojo endebles y ascendentes, que se insertan lejos de aquella; en el ciervo de seis años el tronco principal aparece encorvado, pero presenta en su centro una brusca inflexión; sus dos mitades forman curvaturas subordinadas, vueltas hácia atrás; del ángulo nace el mogote medio, poco desarrollado; el de ojo descende. Puede faltar el primero en uno de los cuernos, y aun en los dos, en cuyo caso tendrán la forma de los de seis pitones, aunque para los cazadores será todavía ciervo de primera cabeza. Si faltan los mogotes de ojo tambien, parecerá un ciervo de dos años, pero de seis por la forma de los cuernos. En los individuos de ocho años se forma una curvatura terminal en el mogote de ojo y el medio, que son mas fuertes y verticales: en tal caso puede suceder tambien que los mogotes no estén indi-

cados sino por ángulos, y resultará entonces un cuerno con la forma general que ofrece el de ocho pitones, aunque no será para el cazador sino de seis. En el de diez aparece el mogote de hierro, que tambien puede estar reemplazado por una prominencia aguda del tronco principal. El cuerno de diez mogotes se parecerá á uno de ocho ó de seis, si la bifurcación externa desaparece, y al de un ciervo de primera cabeza si el mogote medio es rudimentario. En el cuerno de doce mogotes aparece la paleta; el tronco principal forma un

ángulo hácia atrás; la punta se inclina hácia dentro; los mogotes no tienen ya todas sus extremidades en el mismo plano; el extremo del tronco principal se desvia; nace en el mismo punto de su mitad superior, con las dos extremidades de su bifurcación, lo cual termina el aspecto de la paleta. En este caso puede ocurrir tambien cierta suspensión en el desarrollo, en cuya virtud desaparecen los pitones llamados de hierro, resultando el cuerno de diez pitones, cuando en realidad es de doce. En los que tienen catorce, el extremo del cuerno se



Fig. 222.—EL AXIS MANCHADO

dirige hácia atrás, formando una bifurcación, y hay por lo tanto una segunda inclinada en el mismo sentido y sobre la primera; la existencia de las dos caracteriza á los ciervos de catorce picos; pero pueden desaparecer los mogotes de hierro, en cuyo caso presenta el aspecto de un individuo de doce. En el empalme de los que tienen diez y seis, encórvase hácia atrás el tronco principal, mas allá de la doble bifurcación, y la punta se inclina hácia dentro. En el ciervo de diez y ocho se forma una nueva, y entonces resultan tres, que coinciden con una doble curvatura del tronco principal. En el individuo de veinte, esta última hace una nueva inflexión hácia atrás, de manera que el empalme comprende siete mogotes y tres inflexiones. En el ciervo de veintidos pitones hay cuatro bifurcaciones, una despues de otra, y tres inflexiones del tronco principal.

Estos detalles nos demuestran cuál es el desarrollo ó plan normal de los cuernos, y la relación que existe entre el número de mogotes y su forma: resultando que esta última constituye el carácter principal y dominante, siendo aquel secundario. Todas las separaciones son accesorias para el

naturalista, y aun la división de los mogotes, que puede alcanzarse á cualquiera de ellos y continuarse hasta lo infinito. Ejemplos bastante frecuentes de esto tenemos en la empalmadura de los ciervos viejos, y particularmente en los mogotes medios, resultando de aquí que el naturalista da muy poca importancia al considerable número que tienen ciertos cuernos, como, por ejemplo, los del famoso ciervo de seis años de Moritzburgo, que mató en 1669 el elector Federico III, cerca de Furstenwald. Es raro encontrar mas de veinte mogotes normales: casi todas las colecciones de alguna consideración comprenden cuernos de diez y ocho, y á menudo se ven individuos vivos con diez y seis. Cuando se alimenta bien á un ciervo, puede darse el caso de que el número de sus mogotes suba de pronto de seis á diez, y sucede mas á menudo que en el nuevo cuerno haya el mismo número que en el antiguo, cuando no menos; pero en este punto forma un límite el individuo de diez pitones: el ciervo que ha tenido una empalmadura no cuenta nunca menos de diez puntas.

Es notable que en el ciervo sano sea todos los años una

misma la forma y la disposición de los cuernos: si estos son comprimidos, separados de adelante atrás, aparecen del mismo modo siempre; y si un mogote presenta una curvatura particular, se reproduce siempre. Algunos cazadores creen que estas particularidades son hereditarias, y aseguran que pueden reconocer ciertas familias de ciervos por la forma de los cuernos. En esta última influye incontestablemente la localidad donde habita el animal. Los ciervos de las islas del Danubio, aunque poco vigorosos, tienen gran número de mogotes; no es raro ver entre ellos individuos de veinticuatro puntas y, sin embargo, son menos pesados sus cuernos que los de los ciervos de las montañas.

La cornamenta de estos rumiantes tiene un peso muy variable, solo es de 7 á 9 kilogramos en los individuos poco fuertes, y de 16 á 18 en los mas vigorosos.

El ciervo tiene por enemigos naturales al lobo, al lince, al gloton y mas rara vez al oso: los dos primeros son los mas terribles, particularmente el lobo, que persigue en manadas á este rumiante cuando nieva; el lince, oculto en el ramaje, se lanza súbitamente sobre su presa y la desgarrá.

CAUTIVIDAD.—Los ciervos encerrados en los jardines zoológicos son todavía mas temibles que los tigres y leones, pues en estos al instante se descubre si están de buen ó mal humor, al paso que es imposible descubrirlo en aquellos, los cuales durante el periodo del celo están por otra parte como realmente locos. Solamente cuando jóvenes se familiarizan algun tanto con su guardian, pero á medida que envejecen, se vuelven mas malignos y aficionados á maltratar á sus mejores amigos: á la verdad no hay que fiar en ellos, pues no merecen ninguna confianza. La hembra no es en manera alguna mas afectuosa y recomendable que el macho; es si tan solo menos propensa á defenderse y, por consiguiente, menos peligrosa; sin embargo, tiene tambien sus accesos de cólera, la cual estalla con la rapidez de la pólvora, y sabe usar de sus pezuñas con tanta habilidad como fuerza, cuando se trata de dar á conocer su desafecto ó mal humor. Así el macho como la hembra pueden ser domesticados hasta cierto punto, y aun son capaces de aprender diversos ejercicios y habilidades; sin embargo, una cabra cualquiera aprende y hace mas que ellos bajo este concepto; Augusto II de Polonia en el año de 1739 enganchaba en su coche ocho de estos animales; los duques de Dos Puentes y Meiningen tenían dos tiros de ciervos blancos; pero hoy día tan solo vemos que sacan partido de estos animales los picadores y saltimbanquis. Se alimentan á poca costa y requieren pocos cuidados; se encuentran bien hasta bajo un riguroso y estrecho encierro; se reproducen sin dificultad, y cruzados con sus mas próximos congéneres, paren mestizos, que son á su vez fecundos: aprovechando esta circunstancia, se ha intentado varias veces en los modernos tiempos, y no sin algun resultado, cruzar al ciervo comun con el wapiti para obtener así una caza mas corpulenta y robusta.

CAZA.—El enemigo mas terrible para el ciervo es indudablemente el hombre, por mas que no le persiga hoy con el mismo ardor que en otro tiempo. Creo conveniente omitir aquí la historia de la cacería de este animal, pues la descripción nos ocuparía muchas páginas, y además puede leerla quien quiera en otros varios libros. Esta noble diversion no está ya ahora tan generalizada como antes, de modo que la mayoría de los actuales cazadores de profesion no han disparado nunca un solo tiro contra el ciervo: la caza de este está hoy exclusivamente reservada para los altos personajes. ¡Qué hermosos tiempos aquellos en que todos empuñaban su carabina y organizaban estas cacerías con gran pompa y aparato! ¡Qué alegría y algazara cuando alguno de los noveles cazadores cometía una torpeza y se le exigía por ello la responsa-

bilidad consiguiente! Pero aquellos buenos tiempos han pasado para siempre, y tan solo de vez en cuando se ve en Alemania alguna de estas grandes cacerías, que eran antes allí tan frecuentes. Es verdad que en aquellas comarcas donde aun se encuentra el ciervo, han hecho grandes esfuerzos los ricos propietarios para introducir tan notable y viril diversion; pero no han podido comunicar á los que debían tomar parte en ella el humor alegre y festivo de nuestros antepasados, viniendo de este modo á ser poco menos que inútiles todos sus esfuerzos. Las grandes cacerías llamadas *esforzadas* y otras varias por el estilo que todavía tienen hoy lugar en Alemania para la persecucion del ciervo, son de procedencia evidentemente extranjera, y están en abierta oposicion con el carácter y costumbres de los alemanes: nuestros antepasados usaban tan solo de la carabina para la caza del ciervo, y esta arma no parece hoy en tales cacerías.

USOS Y PRODUCTOS.—Los daños que causa el ciervo no compensan ni con mucho la utilidad que pueda reportar al hombre, y por lo mismo se le ha exterminado en muchas localidades. Por subido que sea el precio de su carne, de su piel y de sus astas, y por mucho que guste su caza, el ciervo será siempre mas nocivo que útil, y no se le podría tener en los bosques bien conservados.

En otro tiempo atribuía la supersticion ciertas virtudes á todas las partes del ciervo; pero actualmente los chinos son los únicos que abrigan todavía semejantes preocupaciones, y atribuyen grande eficacia terapéutica á los cuernos aun blandos del ciervo, los que venden á muy subido precio. Entre nosotros, los pelos, las glándulas lagrimales, los intestinos, la sangre y los órganos genitales se consideraban como remedios muy eficaces para tal ó cual enfermedad. Con las uñas se hacían sortijas para preservarse de los calambres, y los cazadores llevaban como amuletos dientes de ciervo engastados en oro y plata. Refiérense tocante á la vida y costumbres del ciervo innumerables fábulas, á las que prestaron por largo tiempo crédito los cazadores, hasta que por último una observacion mas detenida y exacta nos ha dado á conocer mejor este animal llamado antes *noble*.

ENFERMEDADES.—Atormentan á este animal, lo mismo que al reno, ciertas especies de tábanos, que ponen los huevos en su piel, y cuyas larvas la perforan completamente. Tambien le hacen sufrir mucho las moscas, una especie de piojo que se introduce en el pelo y los mosquitos; para evitarlos permanece horas enteras en el agua.

Este rumiante se halla expuesto asimismo á sufrir varias enfermedades: la sangre del bazo produce la epizootia; la gangrena del hígado, la disenteria, la caries de los dientes y la tisis, causan en sus manadas grandes destrozos, y se da tambien el caso de que en ciertos años malos perezcan los ciervos sin causa conocida.

EL CIERVO DE BERBERÍA—*CERVUS BARBARUS*

CARACTÉRES.—Algunos naturalistas han pretendido formar de este ciervo una especie distinta de la precedente, siendo así que no es tal vez mas que una simple variedad; pues se asemeja muchísimo al ciervo comun.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita el noroeste del Africa y particularmente los bosques de Túnez.

EL CIERVO DE WALLICH—*CERVUS WALLICHII*

CARACTÉRES.—A pesar de su gran afinidad con nuestro ciervo ordinario, el de Wallich difiere por su mayor talla y por tener la crin mas larga.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El ciervo de Wallich habita en la Persia.

EL CIERVO WAPITI—*CERVUS CANADENSIS*

CARACTÉRES.—El wapiti (fig. 221) es el mayor de los ciervos propiamente dichos, y sus cuernos tienen un metro de largo, estando provistos de un doble mogote basilar.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El wapiti habita la América del norte.

EL RUCERVO DE DUVANCEL—*RUCERVUS DUVANCELII*

Esta especie, y las que estudiaremos en adelante, se distinguen por la esbeltez de sus formas.

CARACTÉRES.—El rucervo de Duvancel (*cervus Duvancelii*, *cervus baharasinja* y *elaphoides*), vulgarmente conocido en el continente indio con el nombre de barasinga, es el representante de una especie, cuyos individuos son, á mi entender, los mas notables por su belleza y gran tamaño. La cabeza es relativamente corta; el hocico, agudo, de forma piramidal; las orejas grandes y muy anchas; los ojos rasgados y hermosos; las piernas altas y vigorosas, y la cola, casi mas larga que la de nuestro ciervo, mide tan solo la mitad de la del gamo. Los cuernos se distinguen por su anchura y numerosas ramificaciones; se parecen un poco á los del alce, aunque sin presentar sus dilataciones. El tallo del cuerno se dirige hácia arriba y adentro, y muy poco hácia atrás. Cerca de su base nace el mogote de ojo, que es largo y fuerte, dirigiéndose hácia delante, arriba y afuera, dividiéndose hácia el último tercio en dos ramas casi iguales, que se dividen á su vez. La posterior, que forma la continuacion del tronco principal, constituye la punta ó vértice; lleva muchas y fuertes ramificaciones ascendentes é inclinadas hácia atrás, y dos mogotes accesorios directamente inclinados hácia atrás. La rama anterior se inclina hácia fuera, arriba y adelante, dividiéndose en dos ramas, sencilla la una y subdividida la otra. Tales son los cuernos de un ciervo de cuatro años, que en términos de caza se llamaría de catorce pitones.

El pelaje es compacto y abundante; los pelos finos, largos y desiguales, á lo cual se debe que aquel parezca erizado; las orejas están cubiertas de pelos cortos, iguales por fuera, prolongados, de diverso largo y casi crespos interiormente. Los del cuerpo son de un gris pardo oscuro en la raíz, y de un pardo dorado mas intenso en la punta; el pelaje de verano es pardo rojo dorado, que pasa al gris y amarillo en la parte inferior del vientre, donde los pelos son de color gris y ocre claro. A lo largo del lomo corre una faja ancha de un tinte pardo oscuro, que cubre la mayor parte de la cola, la que es de un amarillo claro en la punta y está limitada por una línea de manchas pequeñas de un amarillo dorado. La frente y la parte superior del hocico grises; la cara inferior de este, la barba y la garganta, de un blanco agrisado. Detrás del hocico, que está desnudo, hay una faja ancha de color pardo oscuro, que se prolonga sobre el labio inferior casi blanco; y otra menos marcada corre de uno á otro ojo. Estos y el hocico están rodeados de sedas largas y cerdosas; las orejas son pardas, con el borde oscuro y la base de un blanco amarillento. El vientre y las nalgas son de este último tinte interiormente; el antebrazo de un gris pardo; la raíz de los pies, gris leonado claro; los miembros posteriores y las piernas, mas oscuros que las nalgas; los cascos grandes, y susceptibles de ensancharse considerablemente.

Cuvier fué el primero que estudió los caracteres de este animal, guiándose por los cuernos que le fueron enviados;

mas tarde se recibieron pieles; pero hasta estos últimos años no se vieron en Europa barasingas vivos. El vizconde de Derby, dueño de uno de los mas ricos jardines zoológicos, fué el primero en tener ciervos de esta especie; despues se vieron en Lóndres, y ahora se encuentran en diversos establecimientos. El Jardin zoológico de Hamburgo posee un individuo que se remitió directamente de Siam. Al llegar tenía dos años, pero sus cuernos se asemejaban á los de un ciervo de primera cabeza, apareciendo ya las primeras ramificaciones. Cayeron aquellos en el mes de febrero y fueron reemplazados por otros de catorce mogotes con pitones de ojo y dos paletas terminales igualmente desarrolladas. Los cuernos siguientes solo diferían de estos por su fuerza, siendo el mismo el número de mogotes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este gracioso rumiante habita en la India, y particularmente en el Nepal, segun se desprende de informes auténticos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Ignoro si la especie prefiere la montaña ó la llanura; no sé tampoco cuándo ocurre el periodo del celo, ni en qué tiempo se verifica el parto; pero á juzgar por la época en que caen los cuernos, presumo que seguirá en este punto la misma marcha que el ciervo ordinario.

CAUTIVIDAD.—Segun mis observaciones, creo que el rucervo de Duvancel se aclimataría perfectamente entre nosotros, pues parece acomodarse muy bien á nuestro clima, y es animal precioso que podría llegar á ser uno de los mas bellos ornamentos de nuestros parques y bosques. Tiene un aspecto altivo y provocador; es airoso en el andar y parece mas vivaz que los otros cervinos.

Nuestro barasinga es un animal alegre y retozon; vive en buena inteligencia con su guardian, y acércase cuando se le llama por su nombre; pero aprovecha todas las oportunidades que se le presentan para dar una cornada, mas bien por juego que por malignidad. Reta á los demás ciervos aunque sean mas fuertes, y traba una lucha á través de los barrotes de su recinto: atormentaba continuamente á un ciervo blanco, que era un gigante al lado suyo, y nos vimos precisados á separarle. Su voz consiste en un balido breve, bastante sonoro, análogo al de una cabra joven espantada. Diferenciándose en esto de los demás cervinos, el barasinga brama en toda estacion, pareciendo que lo hace por distraerse: contesta regularmente cuando se le llama.

LOS AXIS—*AXIS*

CARACTÉRES.—Distingúense estos ciervos por tener su pelaje generalmente manchado de blanco y por sus cuernos, los cuales se parecen mas á los de nuestro enodio que á los de los restantes ciervos indios de que vamos á ocuparnos.

EL AXIS MANCHADO—*AXIS MACULATA*

CARACTÉRES.—Considerado por su pelaje, el axis (fig. 222) es el mas hermoso de todos los cervinos: tiene el cuerpo largo aunque bajo, lo cual le hace parecer mas recogido de lo que en realidad es; el cuello grueso; la cabeza, corta y regular, terminando insensiblemente en un hocico corto tambien y delgado; las orejas, de regulares dimensiones y en forma de hierro de lanza, son delgadas y apenas vellosas en su cara interna; la cola, bastante larga y redondeada, es apenas mas ancha que gruesa. Los cuernos ofrecen la forma de una lira: á partir de la raíz, se inclinan hácia atrás, afuera y arriba; el mogote de ojo nace inmediatamente sobre el cerásforo y se dirige hácia delante, arriba y fuera; la